

HOMILÍA IVº DOMINGO DE CUARESMA – 2014

CICLO “A”

El domingo pasado, el texto evangélico del encuentro de Jesús con la samaritana nos presentaba el signo del agua; el presente domingo, el texto evangélico de la sanación del ciego de nacimiento nos ofrece el signo de la luz. Ambos signos son una clara referencia al sacramento del bautismo.

El cristiano desde el bautismo es luz que debe iluminar las tinieblas, por haber recibido la luz de la fe. La vela encendida en el cirio pascual que recibimos en nuestro bautismo siempre nos recuerda que somos luz en Jesucristo. Cada vez que veamos el cirio pascual debemos ratificar nuestro compromiso de ser luz de Cristo para todos mediante nuestra palabra, nuestro testimonio, nuestras obras “a fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Deseamos a todos que al finalizar la celebración de la Eucaristía, tengamos los ojos de nuestras almas llenos de la luz del Señor y que todos deseemos vivir y actuar como hijos de la luz, que es Jesucristo, nuestro Señor.

1.- Las lecturas

*** Primer Libro de Samuel 16,1b.6-7. 10-13a.** David es ungido y recibe su misión: Dios lo ha elegido como rey de Israel, su pueblo.

*** Salmo Responsorial 22:** Dios es el verdadero pastor de su pueblo. Por eso decimos con el salmista: “el Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque Tú vas conmigo. Tu vara y tu cayado me sosiegan”. Proclamemos la confianza y la esperanza en Dios.

*** Carta de San Pablo a los Efesios 5,8-14.** Levántate de entre los muertos y Cristo será la luz que ilumine tu corazón, tu vida y tus obras. Por la fe y el bautismo hemos pasado de las tinieblas a la luz. No caminemos más en la oscuridad del pecado y de la maldad.

*** Evangelio según San Juan 9,1-41.** Jesús devuelve la vista al ciego de nacimiento. El ciego fue, se lavó y volvió con vista. Al que cree y confía en la palabra de Jesús se le abren los ojos.

2.- Sugerencias para la homilía

"La Cuaresma es para arreglar la propia vida, ordenarla, cambiar de vida, para acercarnos al Señor. El signo de que estamos lejos del Señor es la hipocresía. El hipócrita no tiene necesidad del Señor, se salva por sí mismo, así piensa, y se disfraza de santo. El signo de que nosotros nos

hemos acercado al Señor con la penitencia, pidiendo perdón, es que nosotros cuidamos de nuestros hermanos necesitados. El Señor nos dé a todos luz y valentía: **luz** para conocer lo que sucede dentro de nosotros y **valentía** para convertirnos, para acercarnos al Señor. Es hermoso estar cerca del Señor". (Papa Francisco. Homilía 18-III-2014)

San Agustín dice en torno a la curación del ciego de nacimiento estas palabras: "Nosotros somos ahora iluminados si es que tenemos el colirio de la fe. Precedió, pues, la mezcla de su saliva con la tierra con la que había de ungir los ojos del que nació ciego. Nosotros nacemos de Adán ciegos también y tenemos necesidad de que Cristo nos ilumine. Hizo una mezcla de saliva y tierra: el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Mezcló saliva con tierra: por eso estaba ya predicho: la verdad salió de la tierra".

2.1.- Jesucristo es la luz del mundo

Él nos lo ha dicho con claridad: "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

No nos limitemos a buscar la luz en hogueras efímeras...Acerquémonos a Cristo para que cure nuestra ceguera y nos haga pasar de la oscuridad a la luz. Tú, Señor, que abriste los ojos del ciego, abre también nuestros ojos "para verte".

El prefacio de este domingo nos invita a descubrir en el relato de la curación del ciego de nacimiento una catequesis bautismal. Alabamos al Padre contemplando la obra realizada por Cristo, "que se hizo hombre para conducir al género humano, peregrino en tinieblas, al esplendor de la fe; y a los que nacieron esclavos del pecado, los hizo renacer por el bautismo, transformándolos en hijos adoptivos". En nuestro itinerario bautismal, vemos en este domingo la estampa de nuestro bautismo. Demos gracias a Dios porque un día recibimos el bautismo por el que fuimos incorporados al misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo (cf. Rm.6,3-14), fuimos hechos miembros de la Iglesia (cf. ICort.12,13) y renacimos a la vida de Dios (cf. Jn.3,3-5).

2.2.- Ilumina, Señor, nuestros ojos para creer en Ti

Nosotros hemos nacido ciegos por causa de Adán, y necesitamos que el Señor cure nuestra ceguera, abra nuestros ojos y nos ilumine. Por eso, desde lo más profundo de nuestra alma te pedimos hoy: "¡Señor, que vea!

Os invito a rezar y a meditar estos fragmentos de himnos litúrgicos que nos hablan de Cristo como luz que nos ilumina. Que te vea a Ti, Señor, con los ojos de la fe. Por eso te pedimos y te suplicamos, Señor:

“Porque, Señor, yo te visto y quiero volverte a ver, quiero creer”.

“Están mis ojos cansados de tanto ver luz sin ver; por la oscuridad del mundo, voy como un ciego que ve”.

“Libra mis ojos de la muerte; dales la luz que es su destino yo, como el ciego del camino, pido un milagro para verte”.

“Tú que diste vista al ciego y a Nicodemo también, filtra en mis secas pupilas dos gotas frescas de fe”.

2.3.- Vayamos nosotros a lavarnos a la piscina de Siloé

Cristo nos envía a lavarnos en la piscina de Siloé –el sacramento del bautismo- para renovar nuestra inserción en el misterio de Cristo y en el de la Iglesia. Reavivemos nuestro bautismo

Cristo nos envía a lavarnos en la piscina de Siloé – el sacramento de la penitencia- para purificarnos del pecado. No olvidemos este sacramento de la misericordia y del perdón de Dios.

Cristo nos envía a lavarnos en la piscina de Siloé -el Corazón divino de Jesús- para saciar nuestra sed de Dios y de felicidad.

Cristo nos envía a lavarnos a la piscina de Siloé -sacramento de la confirmación- para reavivar el don del Espíritu Santo que recibimos en este sacramento y ser testigos de Jesucristo en el mundo. Renovemos nuestra confirmación.

2.4.- Cuidemos nuestra fe

Cuidemos continuamente nuestra fe ante el ateísmo y la indiferencia religiosa. No expongamos nuestra fe al relativismo y al secularismo.

Atendamos nuestra fe pues una fe que no se forma de manera adecuada, que no se celebra en la Eucaristía, que no se vive en el día a día, que no se testimonia por medio de nuestras obras...termina por perderse.

¡Padre nuestro! Tú sabes bien que nuestra vida es cambiante: unas veces está inmersa en la alegría y en la luz, en la paz y en la felicidad; y otras conoce la noche de la prueba, del sufrimiento, del desaliento...Te pedimos que ilumines nuestra vida para que no vivamos en las tinieblas, que nos des fuerza para permanecer firmes en la fe ante las dudas, las inquietudes y que nos hagas esperar el día en que nos reunirás a todos en Cristo, tu Hijo, nuestra vida, nuestra luz y nuestra felicidad...

2.5.- Que te vea, Señor, en los necesitados y pobres

“Ciegas los ojos del soberbio; curas al pobre su ceguera”
(Himno Litúrgico).

“Cristo Jesús, tú que trajiste fuego a la entraña de la tierra, guarda encendida nuestra lámpara hasta la aurora de tu vuelta” (Himno litúrgico).

Por la vida van muchos seres humanos sin luz. Caminan inmersos en la oscuridad de la miseria, del sufrimiento, de la exclusión, del descarte. ¡Señor! Que tu luz produzca en todos nosotros “bondad, justicia y verdad”.

¡Ayúdanos, Señor, a verte en los pobres y enfermos, en los desvalidos y excluidos

¡Ayúdanos, Señor, a dar esperanza y luz a los sufrientes, excluidos y descartados en nuestras sociedades...

¡Ayúdanos, Señor, a estar cerca de los ciegos...

2.6.- Ayúdanos, Señor, a acompañar a otros en el camino a la fe

Muchos marchan por los senderos del mundo sin haberte conocido ni visto, Señor. Tal vez, nadie los ayudó a conocerte. Tal vez se alejaron de Ti...

Otros caminan sin conocer el destino último de sus vidas, sin saber que su final no es la desaparición para siempre, sino “estar siempre con el Señor”.

Recordemos las palabras del Concilio Vaticano II: “Por ser Cristo luz de las gentes, este sagrado Concilio, reunido bajo la inspiración del Espíritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con su claridad, que resplandece sobre la faz de la Iglesia, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc.16,15)” (LG 1). No echemos en saco roto estas palabras del Concilio. Iluminemos con la luz de Cristo a la humanidad.

Hagamos realidad viva este compromiso cristiano: ayudar a los que no creen en Dios a que descubran a Dios y crean en Él.

No demos motivos para que ningún cristiano se aleje de la Iglesia, de los sacramentos, de la fe...

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres. 24 de marzo de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz